

Relatos criminales y de terror protagonizados por el medio urbano

Javier RIVERO GRANDOSO
javierriverograndoso@filol.ucm.es



Título: *La ciudad vestida de negro*
Autor: David G. Panadero (ant.)
Editorial: Drakul, Madrid
Año: 2012
Número de páginas: 216

La ciudad vestida de negro es una original iniciativa llevada a cabo por la editorial Drakul en la que se reúnen una veintena de relatos de género criminal o de terror caracterizados por el protagonismo que recibe la ciudad. La selección de los cuentos es obra del escritor y crítico David G. Panadero, que se comprometió a realizar este proyecto tras una conversación con el editor en el encuentro de novela y cine negros "Getafe Negro".

La lista de autores es muy variada, y en ella se encuentran desde clásicos de la literatura española hasta prometedores escritores. Por orden de aparición de los relatos, los narradores son Andreu Martín, Manuel Nonídez, Juan Madrid, Carlos Aguilar, Juan José Plans, Esteban Gutiérrez Gómez, David G. Panadero, David Roas, Fernando Cámara, David Jasso, Alejandro M. Gallo, Anita Haas, Pedro de Paz, Santiago Eximeno, Carlos Pérez Merinero, Francis P. Fernández, Javier Quevedo Puchal, Rubén Sánchez Trigos, Lorenzo Silva y Alfonso Sastre. Destaca la abrumadora mayoría de escritores hombres, a pesar de que cada vez más mujeres se suman a estos géneros literarios. Los relatos ofrecen grandes diferencias entre sí, desde la extensión y el tema, hasta el estilo y la voz narrativa. Si bien es cierto que muchos escogen la primera persona, también aparecen con relativa frecuencia los relatos cuyo narrador es omnisciente. De igual modo, también son diversos los espacios en los que los autores ambientan sus relatos: en algunos no aparece una

ciudad claramente identificable, en otros son las calles de Madrid, Lima o Barcelona las protagonistas de la narración.

No decepcionan los relatos de dos clásicos de la novela negra española, Andreu Martín y Juan Madrid. El primero utiliza su reconocible humor en un cuento metaliterario, "Cuando yo no estaba", en el que un escritor se disculpa ante un capo de la mafia turca que opera en Barcelona, ya que la obra ficcional que escribía resulta extremadamente parecida a la realidad. El segundo aprovecha Madrid, ciudad en la que ambienta gran parte de su producción, para configurar un magnífico relato de mentiras, traiciones y un crimen, en el que nada es lo que parece, titulado "Cuidado con equivocarte".

Otro autor con tradición en la novela negra española que participa en este volumen es Lorenzo Silva, aunque su relato no sea policíaco. El creador de los personajes Rubén Bevilacqua y Virginia Chamorro escribe "Irina y el flautista", un cuento con tintes de fantasía, en el que un hombre sigue por Madrid a una bella mujer hasta llegar a su habitación. En ella se encuentra al flautista, un misterioso hombre que parece saber mucho sobre él.

También aparece en esta antología Alfonso Sastre, el respetado dramaturgo español que se ha dedicado, además, a la literatura de terror. Su relato, "¡Qué sabemos! Amigos míos... ¡Qué sabemos!", es el que cierra el presente volumen. Se trata de una aportación a medio camino entre el cuento y el ensayo, con un marcado interés metaliterario, ya que el narrador parte de un cuento realista de terror para, a través de digresiones, señalar su concepción del terror.

Sorprende descubrir a David Roas, teórico y crítico especializado en la literatura fantástica, entre los autores antologados. Su relato, "Universos paralelos", trata sobre el extravío de un personaje extranjero en la ciudad de Lima durante la noche, y los miedos que surgen al no localizar espacios reconocibles. Hay lugar en él para que el propio protagonista vaya elucubrando una posible historia que pueda resultar de una desorientación que se vuelve cada vez más siniestra.

En la línea del terror se encuentra "La lluvia", de Rubén Sánchez Trigos, relato en el que una tormenta crea el caos en la ciudad. Pronto la protagonista advierte que lo que cae del cielo no es agua, y, sea lo que sea, tiene la oscura propiedad de generar en quien es mojado por el líquido el deseo de asesinar.

Hay incluso intertextualidad entre los propios relatos. Es lo que ocurre en "La bici amarilla", de Fernando Cámara, y "El reto de matar", de David Jasso, en los que los personajes de uno y otro cuento coinciden por azar. Mientras que el primer relato ofrece la historia de una madre que se obsesiona con encontrar al ciclista que arrolló a su hijo y le causó la pérdida de un ojo, el segundo trata sobre tres personajes cuyos destinos se unen por la fatalidad y por el instinto de supervivencia. En ambos cuentos, la ciudad cobra un

protagonismo especial, ya que es la calle, el espacio urbano, donde se producen los conflictos y la que en gran medida posibilita que se generen.

En otros relatos, como "Mire, señorita", de Manuel Nonidez, o "Angie hace una amiga de verdad", de Anita Haas, el espacio urbano tiene un papel secundario o, incluso, marginal. De hecho, en el cuento de Haas cobra mayor relevancia la realidad virtual. En "Sonsoles está triste" Juan José Plans crea una mujer con fuertes impulsos sexuales que se convierte en violadora y en "Nunca es tarde si la bala es buena", de Carlos Aguilar, se narra la ejecución de una venganza en el barrio madrileño de Vallecas.

David G. Panadero no solo es el encargado de seleccionar los textos, sino que también participa como autor. Su relato, "Así empiezan las peleas", es uno de los más breves del libro, y parte de una noticia que al parecer escuchó Panadero: una calle en la que constantemente se producían peleas. Desde una visión humorística se desarrolla esta historia en la que un padre espera que los agitadores de la trifulca, entre los que se encuentra su hijo, hagan menos ruido.

"En la otra dirección", de Esteban Gutiérrez Gómez, aprovecha uno de los espacios que suelen tener una función menor en la literatura: el metro. Unos viajeros habituales son testigos un día de un siniestro ataque de ira de uno de los pasajeros, que provoca un efecto inesperado en una viajera. En "Lo que suele ocurrir por atracar bancos sin hacer cursos previos de filosofía", de Carlos Pérez Merinero, es una sucursal bancaria el espacio urbano protagonista. Dos ingenuos ladrones, sin ningún plan previo, se proponen atracar un banco. "Recursos humanos", de Francis P. Fernández, toma la oficina como espacio de conflicto, en un relato que muestra las presiones propias de una empresa a la vez que reflexiona sobre el terror en la actualidad. Y el bar, tan relevante en la mayoría de la novela criminal española, es el escenario de "El día menos pensado", de Pedro de Paz, un relato en el que se narran las extrañas formas que una pareja tiene para vivir emociones fuertes.

Alejandro M. Gallo escribe "Verso atragantado", en el que un hombre de turbio pasado decide comenzar de cero con una nueva identidad en un nuevo lugar. Allí se enamora de una mujer que ha sido viuda dos veces antes, y se casa con ella. Tras colmarla de regalos y lujos, el protagonista empieza a quedarse sin dinero. Y es en ese momento en el que empiezan los problemas... Santiago Eximeno escribe "En tu brazos", sobre los conflictos internos de un padre, y Javier Quevedo Puchal, "Compro oro", un relato fantástico en el que un hombre-anuncio le propone al protagonista un negocio que acabará irremediablemente mal.

En definitiva, *La ciudad vestida de negro* es un libro que contiene 20 relatos muy desiguales entre sí, por razones obvias, como el estilo de cada autor, el género al que se adscribe cada

cuento o la extensión necesaria para cada obra. El libro es un interesante proyecto que enfatiza la relevancia del espacio urbano en unos géneros, el criminal y el de terror, que cada vez tienen más seguidores en España. Por ello, debemos felicitar y agradecer a la Editorial Drakul y a David G. Panadero que hayan llevado a cabo esta iniciativa.